

La nave y su hoja de ruta

Es tradicional hacer la comparación del Estado –la organización política al más alto nivel de una comunidad soberana dentro de un territorio delimitado—con una nave. En ocasión de su informe al congreso, un presidente pretendió quitarse responsabilidades por una gran crisis económica y política, declarando: “soy responsable del timón, pero no de la tormenta”. Aquí y ahora, viene al caso recuperar el tormentoso símil marítimo.

Cambiar la trayectoria de un gran navío toma tiempo y mucha energía. La inercia dificulta el viraje. Para la nave del Estado mexicano, además de las inercias sociales y culturales generadas a lo largo del siglo que el país ha vivido en el régimen que está por concluir, también cuentan las resistencias de los grandes intereses creados: las concentraciones de capital, los sindicatos, el crimen organizado, la partidocracia, etcétera. Esas resistencias pueden ser un factor tan o más importante que las inercias en las dificultades propias del cambio de rumbo. Finalmente, algunos de los grupos que inicialmente apoyaron y proveyeron la energía para el cambio, una vez que se inició como resultado de la elección del 1 de julio, han empezado a formular demandas contradictorias y que incluso chocan con las decisiones de quien tiene la responsabilidad última de manejar la transformación.

Como los tres factores mencionados –inercias, oposición de los favorecidos en el viejo orden y contradicciones en la heterogénea coalición triunfante--, operan al mismo tiempo, eso lleva a que el esfuerzo por modificar la naturaleza del sistema de poder se convierta en una tarea en extremo delicada.

En *El Príncipe* (1531) Nicolás Maquiavelo advirtió que en política no había empresa más complicada para el gobernante que aquella que buscaba introducir nuevas reglas (leyes) en el ejercicio del poder, pues los beneficiados por el antiguo arreglo se tornarían en opositores feroces y una parte de los que apoyaron la empresa del nuevo gobernante, se mudarán en descontentos y quizá en adversarios, al advertir que no se les concede lo que esperaban tras el triunfo. (Capítulos III y VI).

Pero suponiendo que la clase política que hoy está a punto de asumir el control del aparato de ... una sociedad sumida en un caos producto de un círculo vicioso de impotencia e impunidad (p. 31). Es más, según su evaluación, la comunidad de los mexicanos ha dejado de ser una auténtica comunidad nacional porque ha perdido esos “horizontes en común” que alguna vez tuvo, no obstante, sus nunca superadas desigualdades históricas (p. 59)

De ser certero el diagnóstico de Calvillo, entonces la gran tarea del nuevo gobierno y de la parte activa de la sociedad, además de intentar buscar un significado a nuestra existencia en medio del caos de una modernidad avasalladora y brutalmente sometida a los valores del mercado, es usar la energía y el poder político ganado en las movilizaciones y las urnas, para recuperar el sentido profundo

de la vida en común, de la *polis*, es decir, de ese “habitar juntos” que implica el término que nos legaron los griegos.

En el pasado inmediato, las grandes ideologías que surgieron a la par de la revolución industrial, la democracia liberal y el socialismo, fueron hasta no hace mucho la carta de navegación de los sistemas políticos. Sin embargo, el ideario socialista encarnó en un “socialismo real” que, finalmente, se hundió con el fracaso soviético al finalizar el siglo pasado. Fue entonces que uno de los teóricos de la democracia liberal, Francis Fukuyama, consideró que ésta había llegado a su meta y era ya el único futuro posible (*El fin de la historia y el último hombre*, Planeta , 1992). Sin embargo, con el neoliberalismo desbocado y su empeño en imponer fin al “Estado benefactor” para favorecer abiertamente una muy antidemocrática concentración del poder y la riqueza, la “democracia real” al estilo de la que hoy domina en Estados Unidos –*white nationalism*—y amenaza con expandirse, ya no tiene respuesta para el ciudadano promedio de un país como el nuestro, ni el de otros.

Ante la ausencia de las grandes utopías del pasado, hoy y aquí, además de esforzarnos por poner fin a las herencias nocivas de lo que en semanas será un antiguo régimen –desigualdad, violencia fuera de control y corrupción de todo el aparato institucional—es indispensable darse a la tarea de elaborar nuestra propia hoja de ruta, una visión de futuro colectivo aceptable, si no para todos, si para la mayoría.

Se trata de generar una utopía, aunque sea modesta, pero surgida de nuestra historia. Alguna vez, cuando aún estaba viva, la Revolución Mexicana fue esa utopía, pero se fue apagando hasta morir a finales del siglo pasado y dejó un gran vacío en la imaginación colectiva. Y es claro que un Estado nacional no tiene gran futuro si carece de un proyecto colectivo que sea su marco moral y cuente con el respaldo y compromiso de una mayoría.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Octubre 12 del 2018

¿Sumar para restar?

Ante la posibilidad latente de un colosal fiasco de cara a la primera generación de trabajadores en reclamo de pensión digna bajo el Sistema de Ahorro para el Retiro y sus cuentas individuales, se está planteando inyectar a las cuentas de las afore una parte de lo aportado al Infonavit. Concretamente, organizaciones como el Centro de Estudios Espinosa Yglesias hablan de traspasaros dos puntos porcentuales de la aportación de la subcuenta de vivienda a la de retiro.

Lo cierto es que la posibilidad existe desde 1997, cuando se modificó la Ley del Infonavit, sólo que ésta surte efectos cuando el trabajador ya está tramitando su retiro. El monto varía si no se ha obtenido un crédito en las diversas modalidades. La paradoja del caso es que si se hiciera efectiva la propuesta de traspaso inmediato los trabajadores perderían una opción más redituable para multiplicar sus ahorros.

Por inaudito que parezca, el rendimiento ofrecido por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores en materia de inversión es mayor al que ofrecen las administradoras de fondos para el retiro. Metidos al detalle, en los últimos cinco años la Subcuenta de Vivienda ofreció una tasa de interés promedio a los usuarios de 6.37%, en tanto la Siafore Básica 2 llegó a sólo 5.82%.

Aunque la posibilidad de apuestas no es idéntica, el caso es que desde hace años el acumulado en el Infonavit no registra minusvalías, es decir, saldo negativo en materia de rendimiento, por tanto merma para el capital. De hecho, la ley que le rige le impide al instituto registrar minusvalías, lo que le obliga a invertir 90% de su cartera de créditos hipotecarios. En el 10% restante adquiere papeles emitidos por fideicomisos conocidos como Fibras. Ultimamente, por ejemplo, adquirió Certificados de Capital de Desarrollo lanzados a favor de la... Bolsa Mexicana de Valores y similares a nivel internacional, además de bonos privados orientados a infraestructura o compra de activos inmobiliarios.

En la fórmula del Infonavit se acumulan reservas y adicionalmente se fortalece el patrimonio con reinversión sobre resultados netos. La tasa que cobra el organismo a los usuarios de crédito es de 12% anual fijo en un plazo de pago que pueda alargarse 30 años. El fondo se nutre con una aportación patronal equivalente a 5% del salario de los trabajadores inscritos. Si extrapolamos resultados a 10 años, el rendimiento de la subcuenta de vivienda alcanzó un promedio de 6.52%, en tanto el de la Siafore Básica llegó a 5.85%. La tasa máxima, 9.40%, se alcanzó en 2016.

Además de prohibir minusvalías, la ley obliga al Infonavit a registrar rendimientos mínimos sobre el ahorro acumulado. Naturalmente, siendo una instancia orientada hacia una vocación social, el instituto no cobra comisiones a los usuarios. En el esquema de las afores, éstas en conjunto han ganado por este concepto desde su creación 430 mil 88 millones de pesos, equivalentes a 14.7% de la masa de recursos acumulados.

La exigencia del traspaso de los recursos argumenta que el Infonavit tiene mayor liquidez de la requerida, por más que su acción resulta insuficiente frente a la demanda. Sin embargo, sería absurdo abrir un agujero para tapar otro, con la novedad de que el supuesto beneficiado resultaría damnificado. Paradojas de la vida

Ni fu ni fa. Aunque el punto emotivo fue un homenaje al presidente del Club de Industriales, José Carral, activo y productivo a sus 96 años, pasó de noche un evento organizado por la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (Concamin) en el marco de su primer centenario. A la entrega de reconocimientos a los ex presidentes del organismo le empañó el que no se haya invitado a familiares de aquellos que han fallecido. Desde otro ángulo, se perdió la oportunidad del recuento del organismo en la transformación del país.

Manipulan cifras del IMSS

Prevista finalmente para el 30 de octubre en Querétaro la llamada asamblea financiera del Instituto Mexicano del Seguro Social, en la cual se analizará el último informe sobre la situación y perspectivas del organismo, se están revisando con lupa las cifras ante sospecha de manipulación. La paradoja del caso es que el rito, iniciado en la época del presidente Ernesto Zedillo, se planteaba como una suerte de alerta para evitar llegar a escenarios catastróficos.

Se diría, pues, que el lucimiento político provocó que se escondiera la realidad bajo la alfombra, o simplemente se jugara con los datos para apuntar al gatopardismo. El objetivo total era exhibir a un organismo con finanzas sanas o casi, dejando de lado la forma en que se provocó el “milagro”. En el marco, por ejemplo, se plantea un crecimiento espectacular de la población de derechohabientes adscritos a unidad de medicina familiar, incluidos asegurados, pensionados y sus familiares dependientes, que el año pasado llegó a 55 millones 913 mil 923, pero se soslaya que el número de consultas apenas ha crecido en los últimos siete años.

Si en 2011 se daban 18 millones 555 mil 307, en 2017 llegaron a 19 millones 428 mil 150. Se anota como consulta médico familiar al paciente que acude al menos una vez al año. Ahora que aunque en 2017 hay un crecimiento mínimo en el número de egresos hospitalarios, de 2013 a 2015 existe un decrecimiento significativo atribuible al poco o nulo incremento de la infraestructura hospitalaria. Así, el número de operaciones quirúrgicas que se realizaban en 2011, es decir un millón 482 mil 354, se redujo en 2017 a un millón 450 mil 426.

El número de camas por cada mil derechohabientes ha decrecido dramáticamente. Si en 2011 se contabilizan 0.68, en 2017 se habían reducido a 0.60, con la novedad de que se espera un fuerte crecimiento en materia de afiliaciones. La exigencia de mostrar urbi et orbi que el instituto había sido rescatado, con el subrayado en letras rojas de que existe viabilidad hasta 2030, provocó prácticamente una nula inversión en infraestructura y equipamiento de las instalaciones en los últimos cinco años.

Así, entre 2016 y 2017 sólo se crearon cuatro nuevas unidades médicas de primer nivel, en tanto que dejaron de prestar servicio tres de segundo nivel por efectos del sismo. Actualmente se cuenta con 245 hospitales. En el caso de los de tercer nivel, el número se mantuvo constante entre 2011 y 2016, incrementándose según ello en dos unidades en 107... sin embargo, no hay constancia de ello en la memoria estadística publicada por el instituto en su página web. De hecho, en el último informe al Ejecutivo y al Legislativo se manejan para 2017 y 2018 las mismas unidades que en 2016. ¿Fuera máscaras?

Citigroup recupera. Al tercer trimestre del año el Citigroup de Estados Unidos registró un incremento de 20% en sus ingresos de banca de consumo de América Latina, en cuyo marco se incluyó lo obtenido por la venta del negocio de gestión de

activos de su filial en México, CitiBanamex. A nivel global la división de banca de consumo logró un salto de sólo 2%. La utilidad neta obtenida fue de 4.6 mil millones de dólares.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Octubre 15 del 2018

Prolongar la luna de miel, con cargo al presupuesto

No hay duda de que el gobierno que inicia funciones en tres quincenas se enredó de manera innecesaria con el tema de la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México. Había salidas muy decorosas para dejar en marcha la construcción de esa obra y al mismo tiempo dar un dulce a su clientela política que esperaba acción en ese tema.

Concesionar la obra para que no le cueste al pueblo bueno, consultar el futuro de los terrenos del actual aeropuerto, ponerle acabados de pisos cerámicos de segunda en lugar de piedra y mármol. En fin. Pero lo dejaron crecer y ahora tendrá consecuencias indeseables, desde la respuesta lógica de los mercados ante la desconfianza si se cancela la construcción actual, hasta la reactivación de los violentos de Atenco que ahora ya dijeron que ellos no opinan, sólo blanden sus machetes para conseguir lo que quieren.

Hay un desgaste del presidente electo y su equipo en esta fase de transición. Hay naturalmente un aterrizaje en la realidad que lleva a los entusiastas a cobrar conciencia de que el panorama vendido en campaña no es el mismo que cuando se ejerce el poder. Pero hay también un desgaste autoprovocado que hace que la luna de miel entre los votantes y el gobernante se acabe de manera más anticipada.

Ya sabemos, porque así nos lo confesó el encargado de la comunicación del gobierno entrante que tienen una fórmula para prolongar ese apapacho a Andrés Manuel López Obrador y evitar el final del “AmLove”. La fórmula es sencilla y predecible: aumentar el gasto social. En la medida en que la población note que hay un cambio en los alcances de los beneficios al pueblo, dijo Jesús Ramírez, se puede prolongar esa luna de miel entre los electores y el presidente López Obrador. Y eso se hace a través del gasto social.

En exactamente un mes, el gobierno entrante debe presentar al Congreso el paquete económico que incluye la miscelánea fiscal, la Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos. Ahí tienen que definir con total claridad ese traspaso de la imaginación de la campaña a la triste realidad de los recursos siempre escasos de la economía. En un mes vamos a conocer la verdadera cara financiera del gobierno de López Obrador. Si realmente va en serio la disciplina macroeconómica, ahí estará definida. Pero si lo que viene es un gasto desorbitado para dar vida al temido populismo, también estará ahí.

No hay mucho espacio para una reingeniería presupuestal que rescate recursos públicos para aumentar el gasto social, porque la mayor parte del presupuesto está predestinado. Lo que hay, y es muy peligroso, es un margen de mayor endeudamiento que puede aprobar con la mano en la cintura la apabullante mayoría legislativa que tiene el presidente entrante. Prolongar la luna de miel con dinero es equivalente a comprar un poco de amor. El problema no es moral, sino presupuestal. El tema es que el dinero simplemente no alcanza si no se generan fuentes de ingreso.

ecampos@eleconomista.com.mx